

Universidad y sociedad

MSc. Marcelo Almeida Pastor
Instituto de Postgrado de la Universidad Técnica del Norte
malmeida@utn.edu.ec

Dr.C. Juan Francisco Vega Mederos
jlrevelo@utn.edu.ecocente Investigador de la Universidad de la Habana

RESUMEN

Para comprender el papel que la universidad tiene en la sociedad, es importante tener referencias sobre el contexto que tuvo su origen en la cultura occidental. Atisbar los procesos de su institucionalización y estructuración organizativa interna es crucial para explicar los rumbos que ésta ha tomado en el devenir de la historia. La constitución de modelos con rasgos diferenciados ha marcado la orientación de sus quehaceres y compromisos con la sociedad, la ciencia, el conocimiento y el pensamiento en cada época. En el continente americano, tras las vicisitudes de los procesos económico-sociales y políticos de expansionismo y conquista europeas, luego los movimientos independentistas-libertarios, y finalmente los esfuerzos por constituir Estados-Nación-República; la Universidad ha cambiado no sólo en su esencia, marcando ritmos particulares en cada realidad, sino que ha influido en el rumbo que ha tomado la sociedad en la que interactúa. El Modelo Universitario Latinoamericano surgió de anhelos que pretendían dar respuesta a palpitantes y cruciales problemáticas que la época demandaba al continente. Así se fraguó un diálogo fluido entre Sociedad-Universidad-Estado, constituyéndose en la inspiración fundamental que ha hecho posible la concreción de muchas transformaciones. El presente marca desafíos de la relación entre la universidad con la sociedad a la que se debe y con la que interactúa, exige respuestas para enrumbar el desarrollo de los países; la revolución científico-técnica como expresión social del conocimiento destaca un lugar privilegiado para el trabajo de la universidad actual. Reflexionar sobre el pasado permite esclarecer el presente, pero sobre todo atisba la orientación que en el futuro deberá alcanzar la simbiosis institución-medio.

Palabras Clave: UNIVERSIDAD, SOCIEDAD, ESTADO, REFORMA, DESARROLLO SOCIAL, CULTURA

ABSTRACT

University and society

In order to understand the role university plays in society, it is important to have references about its emergence within the western culture context. It is crucial to discern its institutionalization and internal organizational structuring processes, to explain the different paths it has taken in the course of history. The creation of models with different features has set trends in its duties and commitment with the society, science, knowledge and way of thinking in each period. In the American continent, after the ups and downs of the economic, social and political processes of the European expansionism and conquest, then the independence and libertarian movements, and finally the efforts to form States-Nation-Republic; the university has changed its essence, marking own and particular trends in each reality, and having a substantial influence in the course of society. In particular, the Latin American Model of University emerged from genuine desires aimed to answer latent and crucial issues demanded from the continent. Thus, a fluid dialogue among Society-University-State, inspired concrete transformations. This research study sets new challenges, demanding answers to head toward the economic, social, cultural and productive development of countries and regions; and the scientific and technical revolution as a social expression of knowledge, stands out a privileged place for the university work. Reflecting on the past enables people to clarify the present, discerning the orientation that in the future the symbiosis institution-setting must accomplish.

Keywords: UNIVERSITY, SOCIETY, STATE, REFORM, SOCIAL DEVELOPMENT, CULTURE

“Donde hay
educación no
hay distinción
de clases”
Confucio

Introducción

Las reflexiones que acompañan este trabajo tienen el propósito de favorecer un diálogo acerca del origen y las características que posee la universidad en la cultura occidental, en particular en América Latina y en Ecuador. En el sucinto recorrido histórico, se analiza cómo se constituye e institucionaliza la universidad para hacer frente a los desafíos que la época, el conocimiento y el contexto le demandan.

Desde el nacimiento y constitución oficial de la universidad subyace latente una natural relación de comunicación entre la entidad educadora, investigadora y suscitadora del conocimiento sistematizado, con las sociedades y las distintas culturas que convive. Las preocupaciones convocantes están destinadas a la búsqueda y construcción-modelación-aplicación de alternativas para avanzar de manera mutua, en creativos emprendimientos destinados a construir y promover el progreso real. Se entran entonces, motivaciones, compromisos, intereses, reflexiones y diálogos de saberes para comprender, interactuar y transformar las realidades existentes. Esta vocación propia es consustancial a sus esencias básicas, de tal manera que, se propician encuentros de distinta naturaleza, profundidad y orden. Las cavilaciones y acciones entran propósitos superiores orientados al mejoramiento y

al desarrollo en todos los órdenes.

El devenir del tiempo da cuenta que la relación universidad-sociedad ha sido activa, por lo que ésta ha tenido énfasis distintos y singulares en cada época. Las tendencias marcadas por los modelos universitarios, han sido producto de caracterizaciones sociales específicas, y de la misma manera, ellas han dado soporte, sustentabilidad, guía y direccionalidad al curso de las instituciones académicas en cada una de las regiones y continentes.

Afianzar, cohesionar, hacer esfuerzos por lograr mayor pertinencia histórica, social, científica y cultural, siempre serán las utopías que la academia constantemente persiga alcanzar con ansiedad y presteza. Desde el presente hay urgencias para que la responsabilidad social universitaria, esté comprometida con la humanidad como otra forma de vida en la naturaleza y con un futuro como un espacio de realizaciones plenas de compartencia y solidaridad; no más exclusiones reduccionistas que constriñen, separen y sometan a unos seres humanos sobre otros, a unos seres vivos sobre otros.

De su origen y proceso de institucionalización

Según varios investigadores, en la vida de la universidad, desde su constitución y establecimiento formal como ins-

titución, han transcurrido más de novecientos años en la vida de la universidad. La Europa del siglo XI acunó a uno de los pilares más importantes del intelecto humano, en él se hizo trascender al hombre en sus incesantes relaciones con la naturaleza, el universo, el ser social y en la proyección de su propio pensamiento. Desde el interior de la academia se cultivan y difunden los productos, los medios, y sobre todo las herramientas de la criticidad y la creatividad con que se genera aquella insaciable sed por la investigación de la realidad, en búsqueda de lo nuevo, las ciencias y el conocimiento (Almeida, 1993 b).

En sus inicios los monasterios, catedrales, ayuntamientos y cortes, de manera lenta pero progresiva, se fueron transformando en modernos y sofisticados escenarios para el desarrollo de los métodos de investigación de las ciencias, la producción de tecnologías y el desarrollo del pensamiento. En los albores la *"universitas"*, como nos reitera la Universidad de Sevilla (2005) *"comprende la diversidad de las ciencias y de las disciplinas convergentes en una unidad del saber. Debemos recordar que con el término 'epi-Istéme' los griegos reconocieron el triunfo de la inteligencia al penetrar ésta mediante la observación y el pensamiento filosófico en la naturaleza misma de las cosas y los fenómenos, superando el mito y las ficciones en torno a ellas"*.

En este marco general cabe una puntualización porque en cuanto a referencias de fundación hay una excepción; esta es la escuela de Medicina de la Universidad de Salerno (Hippocrática Civitas, Studium Salerni). Dice la leyenda de su origen que ella pudo amalgamar la voluntad de médicos y monjes benedictinos (Valdez, 2004), para concertar una acción anticipada que data desde el siglo IX. Sin embargo, a pesar de esta salvedad, la opinión consensuada refiere que la Universidad de Bolonia en 1088 es el referente primigenio de este origen asociado. Luego vinieron París, Oxford, Montpellier, Módena, Cambridge, Salamanca, Padua, Nápoles, Toulouse,

Siena, Coímbra, Alcalá,... en aquellos años se mostró el novel rostro de una institucionalidad que se iba configurando, hasta alcanzar un régimen estructural interno con sentido corporativo, con rasgos de universalidad, de ciencia y autonomía propia. Un corpus essentialis que desde atrás, en la antigüedad reciente, continuó afirmándose en los *"colectivos de comunidades o ayuntamientos de maestros y escolares"*, describo de aquellos que se reunían y dedicaban a los llamados *"menesteres intelectuales"* en recintos de erudición como Praga, Viena, Heidelberg, Colonia, Lovaina, Basilea, entre otras.

Con el devenir del tiempo, la antigua función docente que expresamente descansó en la enseñanza abrió paso a nuevos y determinantes campos de amplio espectro para la sapiencia en construcción. Así, desde una ciencia basada en la contemplación y el razonamiento, se pasó a otra orientada hacia el descubrimiento (experimentación-generalización), hasta llegar a la esencia fundamental que orienta su trabajo en la actualidad, pues ella está soportada en una investigación explícitamente determinada; es decir, constituida por un *"conjunto de mediaciones que a lo largo de su desarrollo, la propia ciencia y la técnica han venido construyendo: modelos, teorías, instrumentos, tecnologías..."* (Núñez, 2012).

A finales de la Edad Media el funcionamiento de la entidad universitaria gesta un mundo interno con particularidades propias, conforme a las realidades establecidas por una absorbente y vertical regencia administrativa, y, a veces por demandas de la sociedad de entonces. El entorno indujo a la constitución de modelos, estilos y diversas vertientes producto de la articulación de la estructura organizacional con propósitos explícitos, quehaceres determinados, medios y fines de carácter academicista. De manera general, en esta etapa se podrían identificar tres modelos universitarios primarios: el francés, que estaba preocupado en formar profesiona-

les para la dirección y administración del Estado; el modelo inglés, en cambio, perseveraba en esculpir las capacidades intelectivas del ser y el pensar de una formación humanista, orientada al autodesarrollo, con el propósito de que el hombre sea artífice de sí mismo, de su futuro, de la sociedad y de la producción; y el modelo alemán que tuvo como preocupación a la investigación en el desarrollo de las ciencias, la técnica y la tecnología (Almeida, 1994). De este último el lema era desarrollar “*el pensamiento productivo*” en una búsqueda profesional del conocimiento científico, de manera que promovía gabinetes y laboratorios para que los profesores tengan que producir sus propios descubrimientos y, a la par, los alumnos puedan observar el “*acto de creación*” del conocimiento en forma inteligente (Röhrs y Rüegg, citas en Wikipedia, 2013).

Más adelante en la historia de los modelos universitarios es posible distinguir dos vertientes nuevas: una es la estructura de la universidad rusa, que deviene luego en soviética; la otra, el modelo norteamericano. En el primer caso, es la expresión de una fusión inicial entre el modelo francés o napoleónico con el alemán, variante que a partir de la Revolución de 1917 evoluciona y cambia para constituir una entidad expresamente puesta al servicio de los intereses del Estado, en una economía centralizada; tras el colapso de campo socialista, este modelo se re-enrumba y posiblemente, hoy, el énfasis que identifica el trabajo académico va en una acelerada competencia por el mercado hacia la producción y consumo de nueva ciencia y tecnología. En el segundo caso, el modelo norteamericano se deriva de un enfoque educativo en el conocimiento puro que caracteriza al modelo inglés, y de una orientación pragmatista hacia el autodesarrollo y la formación de ciencia e investigación, como un fin en sí, del modelo alemán. Cárdenas (2004), corrobora que hubo gran diferencia en cuanto al enfoque: “... puesto que en Alemania el interés estaba

centrado en la ciencia pura, en la búsqueda del saber por el saber mismo, y mientras que en los Estados Unidos de América predominaba un interés pragmático, de aplicación de la ciencia para el avance de su industria y la solución de problemas concretos”.

El Modelo Latinoamericano como expresión continental

Históricamente a nuestra América le sobrevino un proceso que le cambió en todos los órdenes el rumbo de la vida y de su desarrollo original. Tal comunicación alteró la personalidad continental y condujo a sus pueblos a recorrer por diferentes rumbos y senderos. Lenta e inexorablemente una mentalidad ajena se apoderó de la cosmovisión americana, el encantamiento por lo nuevo guardó el rostro joven de quienes se vieron comunicados en lenguajes diferentes con extrañas y lejanas metrópolis, cuyos centros principalmente fueron el mundo hispano, anglosajón y lusitano (Almeida, 2006).

En el dilema, entre el régimen recién llegado y nuestros ancestros, hemos caminado lustros y centurias. Quizás estemos muy lejos del origen y del natural desarrollo en el que debimos estar, o quizá no tanto; pero, dondequiera y en cada momento, siempre a costas hemos germinado utopías, angustias y esperanzas.

De lo que vino a América, entre lo injusto, lo necesario o lo justo, aparecieron los idiomas, otras formas de comunicación, las llamadas civilizaciones, las costumbres, los regímenes, los representantes y enviados de las Cortes europeas, de los Tribunales de Indias como medio de dictar órdenes y controlar a los americanos,... Todo y todos, imponían homogenización y sometimiento para administrar al otro lado del Atlántico sus “*reservas*” y recientes anexiones.

Este mal llamado “*encuentro*” dispuso modelos, paradigmas, sistemas de pensamiento, de organización económico-social nueva y extraña. En él un “*puente*” tam-

bién permitió transitar hacia esos propósitos importantes del quehacer humano; esa institución es aquella, de cuyo establecimiento formal dijimos que se da cuenta desde el siglo XI. Este nuevo universo consintió al americano, la ampliación de sus cavilaciones e indagaciones en sus formas propias de comunicación con el medio; elevó la imaginación, la criticidad y la creatividad para hacerlo trascender. Ella se convirtió en el vehículo para la expresión de las ciencias y las artes; entonces, aquella entidad que cruzó el puente y que vino a América, se llama Universidad.

Con relación a las primeras instituciones establecidas en la región, los ibéricos asediaron al continente del Abya Yala, con un brazo ensangrentado y en el otro con una aventura llamada “*civilización*”. El fanatismo dogmático exasperó la psiquis de nativos y no nativos e hizo de la horca y el cuchillo las herramientas del juicio y la imposición. Los europeos no discernían, sino a lo suyo como lo único y verdadero. ¿Qué podía significar el pensamiento y la cultura del otro? si a su juicio, al decir de Gutiérrez (1985), provenía de “*salvajes, semihumanos, seres infieles, herejes y bestias adoradoras de ídolos diferentes a los católicos*”.

Muchos años después de aquella “*campaña civilizadora*” llegó a estos lares un programa educativo que tomó en cuenta a los nativos. Es así que la Bula de Julio II, del 28 de Junio de 1508, a través de la *Universalis Ecclesial Regiminis* determinó la futura organización de la enseñanza en la colonia americana. Se organizaron las escuelas primarias para españoles, mestizos e indios, los Seminarios para la Instrucción del Clero -de conformidad al Concilio de Tridento-, las escuelas de artes y oficios, los conventos y finalmente las esperadas Universidades (Lugo, 1993).

En España y en sus territorios de ultramar, bajo la tutela de la Corona y la Santa Sede, se trasplantó “*el modelo universitario*”; con ello se estableció la organización de universidades con Facultades Mayores

y Menores. En las Mayores se desarrollaban estudios de derecho, economía, leyes (Código civil), teología y medicina; en cambio, en las Menores tenían cabida los estudios de las artes y la filosofía, fundamentalmente. La experiencia y el nivel alcanzado en España por las Universidades de Salamanca y Alcalá, las convirtió en el prototipo organizacional, jurídico y académico tanto en el país como en territorios allende los mares. Se quería unificar, bajo una sola cultura y un solo credo, a todos los territorios conquistados, se buscaba permeabilizar zonas de influencia de las ideas que la reforma protestante divulgaba a la época (Lugo, 1993); así, como contrarrestar el surgimiento de nuevas ideologías peligrosas para las proyecciones geopolíticas del señorío colonial.

En 1538 los hispánicos anclaron sus propósitos en Santo Domingo, República Dominicana (Hernández-Vega, 1993) a través de la creación de la primera entidad (Universidad Santo Tomás de Aquino). Sucesivamente implantaron otras en tierra firme (Posso, 1999), las más importantes estuvieron en Lima (Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima, hoy Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Cédula Real, 12 de mayo de 1551); y, en México (Real y Pontificia Universidad de México, Cédula Real, 21 de septiembre de 1551).

Pasaron 47 años para que la Orden de los Padres Agustinos creara en Quito la Universidad San Fulgencio (Bula Papal, 20 de agosto de 1585); vaivenes de calidad y formación le valieron para que el Rey Carlos III mediante Cédula Real, del 25 de agosto de 1786, prohibiera que esta casa de estudios confiera títulos (Posso, 1999). Después de 37 años, los esfuerzos por preparar personal para la administración religiosa y del Estado motivaron a los hijos de la Compañía de Jesús a elevar al Colegio San Luis a la categoría de Universidad. Es así como se crea en Quito la Real y Pontificia Universidad San Gregorio Magno el 15 de septiembre de 1622. Más adelante,

entre nuevas aperturas y cierres por los acontecimientos de la época, se llamó Santo Tomás de Aquino (1688) y en 1786 se desvinculó de manera definitiva de la administración religiosa.

En el caso de Cuba, se inicia la educación superior con la creación, el 5 de enero de 1728, por iniciativa de la Orden de Padres Dominicos, de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, que se seculariza en el año 1842, adoptando el nombre de Real y Literaria Universidad de La Habana.

Finalmente, en Ecuador la acción emancipadora del brazo libertario del General Simón Bolívar, el 18 de marzo de 1826 convierte la institución de educación superior existente en Universidad Central junto a sus similares en Caracas y Bogotá, en base a un Decreto Legislativo de la flamante nación Grancolombiana.

En las colonias anglosajonas la historia de la vida universitaria fue otra, ocurrió en el año 1639, es decir, 101 años después de la experiencia española, cuando el New College adopta el nombre del filántropo John Harvard y se constituye en Universidad. Cárdenas (2004), al describir el proceso de institucionalización, citando Poujol, distingue:

“cuatro períodos en la evolución de la educación superior de los Estados Unidos de América. El primero, corresponde a la época colonial y se inició con la fundación, es decir, poco después de la llegada de los puritanos a Massachusetts, y terminó con la proclamación de la independencia en 1776. El segundo, se extiende hasta 1862, cuando se aprobó la primera Morrill Act que dio origen a los Land Grant Colleges. El tercero, hasta el año 1900, se caracterizó por un desafío prodigioso de las universidades. El cuarto, que corresponde al siglo XX, fue un período de consolidación y expansión”.

Otra, aún más distinta, fue la situación en el mundo lusitano, pues tardíamente dan origen a sus primogénitas universidades, con la Universidad de Brasil hoy Federal de Río de Janeiro (1920) y Sao

Paulo (1934). Son casi cuatrocientos años de espera, esto se debe a la realidad histórica que vivió la península Ibérica con la invasión napoleónica de 1808, situación que obligó a la Corte Portuguesa a desplazarse a los territorios conquistados en el Brasil, para desde allí desenvolver la vida administrativa, social, política, cultural y educativa de la Metrópoli y su Corona. Cunha (1999) puntualiza:

“De modo diferente que España, que instaló universidades en colonia americanas ya en el siglo XVI, Portugal no sólo que no incentivó, sino que prohibió que tales instituciones fueran creadas en Brasil. En su lugar la metrópoli concedía becas para que un cierto número de hijos de los colonos, fueran a estudiar en Coimbra... Con la prohibición de la creación de universidades en la colonia, Portugal pretendía impedir que los estudios universitarios operaran como coadyuvantes de movimientos independentistas, especialmente a partir del siglo XVIII, cuando el potencial revolucionario del Iluminismo se hizo sentir en varios puntos de América”.

Reforma Universitaria en América Latina: se consolida el modelo

La lucha universitaria y social por la justicia, la equidad, el volver los ojos a la pujanza popular, hacen necesario un reconocimiento de la dimensión continental y el aporte que tuvo en este contexto, el levantamiento de Córdoba-Argentina, en 1918. El movimiento estuvo insuflado de sentimientos progresistas, antidogmáticos, antielitistas, nacionalistas, antiimperialistas y democráticos de los sectores sociales más avanzados de la época. Su pensamiento y acción estremeció los fundamentos de la universidad pública y provocó profundas reformas al interior de su estructura (Almeida, 1994).

Insurrexit fue el núcleo estudiantil que tras el Manifiesto Liminar de la Reforma, extendió su influencia a todo el conti-

nente y sacudió la esencia de la universidad. Una crítica al *“academicismo”* dio origen a un discurso renovador autorizando una estrecha relación con la realidad. Se buscó fundamentar la teoría con la práctica, abrir la necesidad de investigar y desarrollar la ciencia al servicio de quienes la requirieran libremente. Significó darle al trabajo académico un destinatario social útil. Se construyó una relación democrática entre estudiantes y docentes para que juntos respondan a las demandas científico-culturales del entorno y para despertar una gran sensibilidad social. El hombre universitario se proyecta y constituye en miembro activo del cambio y progreso de su patria (Almeida, 1994).

Planteamientos como derecho de tacha, libre ingreso, autonomía universitaria, libertad de cátedra, gratuidad, cogobierno y extensión universitaria son elementos que se acogieron como parte de una Gran Reforma que buscaba una nueva universidad para una nueva sociedad. Los *“antis”* como se los denominó a los líderes de Córdoba, impusieron a la universidad su huella ideológica sin tener el poder del Estado; la institución cambió su faz por una utopía liberadora en su pensamiento y en el trabajo de construir un Proyecto de Justicia Social para las plebes. Plebes y universidad han transitado juntos, han intercambiado saberes y han alcanzado encuentros y realizaciones.

Dando continuidad a los principios enarbolados en Córdoba, en 1962, fue promulgado en Cuba el documento reconocido como *“La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba”*. Este fue un reflejo de la proyección social de la Revolución en sus primeros años; se creó un marco adecuado para una transformación profunda de la universidad y se trazó la política de renovación de este nivel educacional, proclamando, entre otras, las políticas siguientes que tuvieron también una gran repercusión a nivel regional:

– La Universidad debía estar en función de las necesidades del país, dando

prioridad a aquellas profesiones estrechamente vinculadas con el desarrollo económico que se preveía, tales como la rama agropecuaria y medicina.

– La investigación científica como un factor imprescindible de la enseñanza superior.

– La formación y superación de los profesores y su dedicación a la labor docente-educativa a tiempo completo.

– La organización de un amplio sistema de becas universitarias que incluiría alojamiento, alimentación y otros beneficios gratuitos para los estudiantes.

– La necesidad de implementar medidas que permitiesen fomentar el intercambio científico y cultural con otros países.

– La expansión de la matrícula universitaria.

– La vinculación con carácter sistémico del nivel universitario con los niveles precedentes.

La aplicación de los postulados de la Reforma Universitaria en Cuba permitió un incremento de la matrícula en la educación superior que, en 1970, alcanzó los 35 000 estudiantes, pero fue necesario esperar por el impacto de las medidas de expansión tomadas en los sectores educacionales básico y medio para lograr incrementos más significativos (Tristá, 2012).

Son estos algunos de los movimientos de transformación o reforma de mayor relevancia en nuestro continente. Todo ello ha provocado que el conocimiento y sus intrincados procesos de cambio se pongan a dialogar. Los *“iletrados”* dueños de su propia universidad, del trabajo y de la vida, encontraron en el saber científico de las entidades públicas, utilidad social en su propio beneficio. Esta proximidad es muy evidente en el continente americano, por ello una diversidad multicultural inundó corredores y aulas universitarias; Chiliza, los Chúsic, los Quishpe, los Tixicuro, también los Congo, los Delgadillo, los Gonzalón, sedujeron a las ciencias y revelaron los secretos de las culturas que antes atesoraba el linaje, la opulencia y el señorío.

Puiggrós (1988) al caracterizar el pensamiento de educación popular dice:

“La exaltación de la cultura nacional popular, el arraigo de la pedagogía en las demandas de los oprimidos, la búsqueda del país real y el rechazo de la imitación, la denuncia de la manipulación, la aversión de la transmisión mecánica de los conocimientos, el papel protagónico del pueblo educador y educando, convirtieron a la educación en un espacio apto para la construcción de interpelaciones populares, reducidas en un principio al plano cultural, pronto manifestaron el cariz político que necesariamente incluían. De tal modo, el proceso...se vinculó con procesos políticos más amplios y se reprodujo en formas específicas latinoamericanas de tipo político pedagógico”.

Las características de este modelo, tiene adherentes y detractores. Mucha tinta ha secado la crítica y los partidarios de una universidad encerrada en las élites, protestaron por semejante situación, afirmaron entre otros argumentos, que la “masificación” hizo mediocre a la Academia y que su aportación a la producción y generación de conocimientos fue escasa. Dos lecturas de un mismo proceso, que hasta inicios del presente siglo reconfiguraron nuevos escenarios en el quehacer educativo, académico y social de la institución universidad; la que se esmera hoy día en el diseño de nuevas estrategias que garanticen la equidad en el acceso al nivel superior de enseñanza, siguiendo de cerca el comportamiento y desarrollo de un conjunto de indicadores de calidad; y de esta forma reconoce a la responsabilidad social como un requerimiento básico de la nueva universidad en nuestro continente.

Es por ello que el presente identifica nuevos desafíos, exige la presencia de la universidad en la búsqueda y ejecución de respuestas que permitan impulsar el desarrollo económico-social, cultural y productivo de los países y regiones; la revolución científico-técnica como expresión social del conocimiento destaca un lugar privilegiado para el trabajo que la institu-

ción Universidad tiene por delante.

Conclusiones

La cultura occidental en el siglo XI legó a la posteridad una institución a través de la cual, la sociedad puede pensarse a sí misma y develar los secretos de la naturaleza, el universo, la vida y el ser. La universidad es el escenario que le permite al hombre, como individuo social, completar su humanidad, afirmarse y trascender mediante el cultivo y la potenciación de sus capacidades intelectivas superiores. El ser puede trascender al gestionar la razón, la imaginación y la creatividad, al sentirse hacedor de ciencia, tecnología, ideología, pensamiento, saberes y cultura.

La institucionalidad se abrió camino de distintas formas, de conformidad con los procesos histórico-sociales que vivieron esas regiones y sus culturas. Así surgieron modelos y estructuras para perfeccionar al hombre, de acuerdo con las condiciones económicas y productivas específicas de cada nación y pueblo.

En cada época se han dibujado formas diversas de relación y comunicación entre universidad y sociedad. La Academia ha tratado de ubicar un amplio espectro de respuestas a los desafíos que cada ciclo del desarrollo histórico que le han demandado. También ha pautado su ritmo de crecimiento interno, con los productos de su intelecto; éstos se han atesorado en los amplios continentes del conocimiento, en las disciplinas de la ciencia, la técnica, el pensamiento, las artes y las culturas.

En el continente latinoamericano se constituyó en un modelo universitario particular, que se acunó en respuesta a la auténtica postración y atraso en que vivía la sociedad y el conocimiento, gestada por el ímpetu juvenil, por la superación, el progreso académico y, también, por transformar las condiciones estructurales de la sociedad que continúa alimentando la esperanza porque este continente ya no sea última rueda, ni patio trasero.

En el siglo XXI, el despertar de la Responsabilidad Social Universitaria, la concienciación y el compromiso de las naciones por hacer nuevos caminos de desarrollo real, por reformar el pensamiento y por transformar la economía están pautando el cambio de época tras el eclipse y la crisis civilizatoria que hoy se vive. Con seguridad América es ya el escenario para la sistematización de nociones nuevas en filosofía, economía, ciencia, solidaridad,

integración y vida de la humanidad que busca felicidad, buen vivir y realización plena.

El presente es clave en un nuevo encuentro de recíproca convergencia entre la academia, la sociedad y los Estados. Se guardan certezas de confianza mutua, propósitos definidos, tareas convocantes, metas, logros y realizaciones engrandecedoras. •

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, Marcelo (1993a). *Educación popular. Ideas para la controversia. Revista Universidad*, Nro. 5. Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador, 43 - 48.
- (1993 b). *Apuntes sobre extensión universitaria. Revista Universidad*, Nro. 6. Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador, 27-37.
- (1994). *Aproximaciones al modelo universitario latinoamericano. Ideas para el debate. Revista Universidad*, Nro. 7. Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador, 34-41.
- (2006). *Reflexiones sobre la universidad. Revista Universidad*, Nro. 11. Universidad Técnica del Norte, Ibarra, Ecuador, 11-18.
- (2008). *Pensando en y desde la universidad. Universidad Técnica del Norte. Ibarra, Ecuador. Editorial Universitaria.*
- Cárdenas, Antonio (2004). *El concepto de universidad. Origen y evolución. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.*
- Consejo Superior de Universidades (1962). *La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba. 10 de enero de 1962. La Habana, Cuba.*
- Cuhna, Luis (1999). *Brasil. En Historia de la universidades de América Latina, México, México: UDUAL.*
- Gutiérrez, Rafael. (1985). *Universidad y Sociedad. Revista Argumentos*, Nro. 14-17, Bogotá, Colombia.
- Hernández, R. y Vega, E. (1993). *Historia crítica de la educación y la pedagogía en América. Quito, Ecuador: CENAISE.*
- Lugo, Luis (1993). *Modelo Universitarios en América Latina. Revista Cubana de Educación Superior*, vol. 13, (2). La Habana, pp. 117-125.
- Núñez, Jorge. (2012). *La ciencia y la tecnología como ciencias sociales. Lo que la educación científica no debe olvidar. De la ciencia a la tecnología: Pongamos los conceptos en orden. La Habana, Cuba.*
- Posso, Antonio (1999). *Ecuador. En Historia de la universidades de América Latina. México, México: UDUAL.*
- Puiggrós, Adriana. (1988). *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas. México: Editorial Nueva Imagen.*
- Universidad de Sevilla (2005). *Historia de la Universidad de Sevilla: V Centenario. En El término "universitas": origen e historia. (DOI: http://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm).*

Tristá Pérez, Boris (2012). *La equidad en la educación superior cubana. Una mirada desde la perspectiva del capital cultural*. CD Memorias del 8º Congreso de Educación Superior Universidad 2012, La Habana, Cuba.

Valdez, Jorge (2004). *Salerno, la primera escuela de Medicina*. *Revista Avances*, Núm. 04. (DOI: <http://hsj.com.mx/Content/Images/Rev%2004%20Salerno%20-%20la%20primera%20>

[escuela%20de%20Medicina.pdf](http://hsj.com.mx/Content/Images/Rev%2004%20Salerno%20-%20la%20primera%20escuela%20de%20Medicina.pdf)).

Röhrs, “The Classical Idea of the University”, Tradition and Reform of the University under an International Perspective. Rüegg, “Themes”, *A History of the University in Europe*, Vol. 3. *En Historia de las universidades de investigación europeas*. (DOI: http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_las_universidades_de_investigaci%C3%B3n_europeas). •

Recibido: 7 noviembre 2014

Aceptado: 8 abril 2015

“Tanto más libre un pueblo cuanto más ilustrado”

Juan Montalvo

